

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 11ª SEMANA DEL T.O. (16 de junio 2013)

**Jesús interpreta este comportamiento de manera distinta a los fariseos y no rechaza este gesto. Jesús (el que tocó el féretro) se deja tocar por la mujer, ante el escándalo farisaico. Frente a estos gestos eróticos, Jesús rechaza los clichés de la época, y los interpreta como lo que son: amor en estado puro. ¿De dónde procede el discernimiento de Jesús? ¿Por qué los fariseos no vemos lo que él ve? ¿Cómo es que la ‘pecadora’, lega en teología, ve en Jesús (icon fe salvífica!) lo que el fariseo niega?**

#### VER

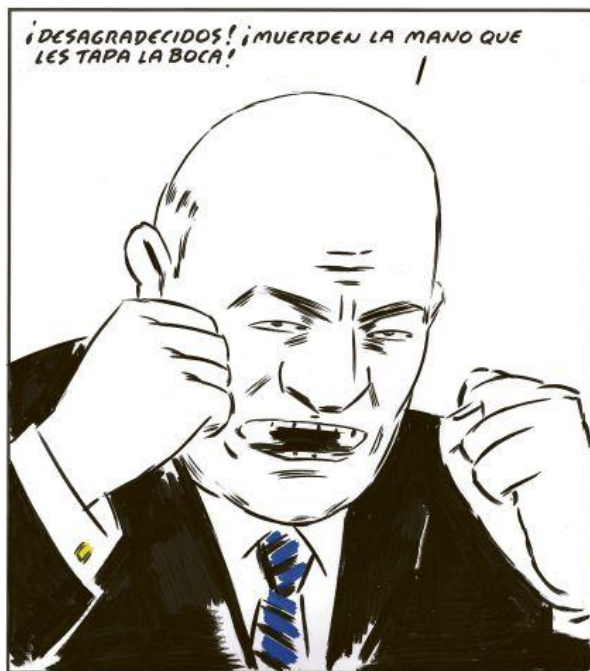
El pasado 21 de abril se produjo un “asesinato estructural”, un “homicidio social”, o, como lo llaman algunos, la muerte de un inocente como consecuencia de un sistema sanitario injusto.

“Alpha Pam era un joven senegalés de 28 años, inmigrante sin papeles desde que llegó a España hace 8 años. Estaba enfermo de tuberculosis y murió el pasado 21 de abril en Baleares. Diversas organizaciones denuncian que no se hizo todo lo posible por salvarle la vida al carecer de tarjeta sanitaria. Sin ningún tipo de dudas, su muerte ha sido una consecuencia directa de la retirada de la tarjeta sanitaria a los inmigrantes sin papeles”.

Médicos del Mundo denuncia en un comunicado que “la exclusión sanitaria provocada por las políticas de austeridad se ha saldado con la muerte de una persona por una enfermedad curable”. Su muerte se hubiese evitado con las pruebas pertinentes de la tuberculosis. Hace poco tiempo esto se hubiese evitado en nuestro país.

No fue atendido en dos ocasiones por no tener tarjeta sanitaria, la misma razón por la que no se derivó al especialista. La tercera vez acudió al hospital y ante su insistencia fue atendido cinco minutos. Le obligaron a firmar un compromiso de pago, pero no se le tomó ninguna radiografía.

Cuando se trata de atender a una persona enferma se llama humanidad, por encima de normas y leyes. Lo contrario se llama violar los derechos humanos y denegar el derecho a auxilio. Art. 25.1: *Toda persona tiene*



*derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios.*

“¿Cuántos Alpha Pam pueden verse en estas mismas circunstancias que le causen la muerte? En nuestra propia ciudad, y hablo con conocimiento de causa, no se les renueva las tarjeta sanitaria a los inmigrantes que no tienen papeles o solo tienen permiso de residencia. También es cierto, y como signo positivo, que hay médicos/as en los centros de salud no dispuestos/a a dejar de atender a estas personas, y así lo están haciendo”. (Los entrecomillados son de Miguel Santiago Losada).

### ¡AY DE LA CIUDAD SANGUINARIA!

Ciudadano, por favor, juzga a la ciudad sanguinaria,  
presenta en las noticias sus acciones detestables.

Dile: ¡Ay de la ciudad que comete crímenes,  
promulgando decretos injustos,  
quebrantando el derecho de los pobres!  
Sí, te has hecho culpable de los crímenes perpetrados...  
has precipitado tu hora y tu fama en el quebranto.

*Eres despreciable, ciudad sanguinaria,  
irrisión de los que aman la justicia,  
burla del pueblo solidario.*

Corruptos son tus jefes, audaces en el robo.  
En ti se oprime al inmigrante, se olvida al dependiente.  
Pero la prensa calumniadora oculta tus desmanes,  
y alienta hasta la náusea obscenidades sociales...

Sí, en ti se acepta el soborno y se practica la usura,  
al obrero extorsionas con tus leyes laborales,  
¡cuánta ganancia deshonesto acumulan tus magnates!

No tienes salvación, tus instituciones  
van a convertirse en escoria,  
tú que devoras a tus hijos,  
apoderándote de sus bienes con presagios mentirosos  
hasta amargarles la vida.

¿Habrà alguien que se mantenga en la brecha  
defendiendo a los humildes?

Señor, aquí nos tienes, en ti creemos, por ti vivimos,  
acepta, en este día, nuestro pobre compromiso. Amén.

## EVANGELIO: (Lc 7,36-50)

<sup>36</sup> Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. <sup>37</sup> En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, <sup>38</sup> colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. <sup>39</sup> Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora». <sup>40</sup> Jesús respondió y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». El contestó: «Dímelo, Maestro». <sup>41</sup> «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. <sup>42</sup> Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?». <sup>43</sup> Respondió Simón y dijo: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Y él le dijo: «Has juzgado rectamente». <sup>44</sup> Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. <sup>45</sup> Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. <sup>46</sup> Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. <sup>47</sup> Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco». <sup>48</sup> Y a ella le dijo: «Han quedado perdonados tus pecados». <sup>49</sup> Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: «¿Quién es este, que hasta perdona pecados?». <sup>50</sup> Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

### A modo de ayuda a la lectura del evangelio

I. La invitación hecha a Jesús por el fariseo califica al texto de escena de banquete. Como es característico de este género, un curioso incidente provoca el diálogo; aquí, en concreto, el comportamiento de la mujer. El plano dramático del relato está formado por las actitudes respectivas de los tres personajes: el fariseo, Jesús y la mujer. (Vistámonos el personaje del fariseo; luego el de la mujer; luego el de Jesús...) Atendamos al diálogo entre Jesús y el fariseo, un diálogo que intenta convencer a este de su falsa teología, utilizando con gracia una parábola –¡actualísima!– de deudas y condonaciones.

¿Qué vio el fariseo en esta mujer? ¿No la juzgó desde la ortodoxia de la dogmática? Su ortodoxia la convertía, con una claridad doctrinal inapelable, en una pecadora pública, y a Jesús en un falso profeta. Pero en este drama está el otro polo: ¿qué vio Jesús en ella? ¿No la juzgó desde su amor manifestado? Donde hay amor no hay pecado. ¿Podemos aceptar una doctrina que no es “explanación” del amor humano y concreto? ¿Podemos mantener en nosotros una teología farisea?

Fijémonos en la mujer: Al enterarse... *entra con un frasco de perfume, se coloca a los pies de Jesús, le riega los pies con sus lágrimas, se los seca con el pelo, los besa, los unge con el perfume*. ¡Amor en carne viva de una mujer pecadora! No pudo encontrar nada mejor para expresar su amor que este gesto erótico, aunque no fuese muy conveniente según los criterios de la época: esta criatura se introduce en un banquete (algo reservado a los hombres); trae un frasco de perfume que proviene de lo que se llama vida disoluta; desata sus

cabellos (lo cual, para la sensibilidad judía, tiene un efecto altamente erótico); besa los pies, y realiza a la vista de todos un gesto que tiene que ver con la intimidad e incluso con las costumbres perversas: le unge los pies...

Jesús interpreta este comportamiento de manera distinta a los fariseos y no rechaza este gesto. Jesús (el que tocó el fétetro) se deja tocar por la mujer, ante el escándalo farisaico. Frente a estos gestos eróticos, Jesús rechaza los clichés de la época, y los interpreta como lo que son: amor en estado puro. ¿De dónde procede el discernimiento de Jesús? ¿Por qué los fariseos no vemos lo que él ve? ¿Cómo es que la ‘pecadora’, lega en teología, ve en Jesús (icon fe salvífica!) lo que el fariseo niega? Contestémonos sin prisa a estas preguntas.

La escena del diálogo entre Jesús y Simón es una escena pedagógica de maestro a discípulo. Jesús quiere llevar al discípulo a que caiga en la cuenta de su falsa teología. Lo mejor es usar el lenguaje parabólico, pues no hay distancia más corta a la verdad que un cuento. El cuento aquí es el hecho de que un prestamista ¡condone sus deudas! con el consiguiente agradecimiento de los agraciados, mayor cuanto mayor es la cantidad perdonada. Tal conclusión la ha de aceptar cualquiera, con lógica de experiencia universal.

Aceptada la conclusión, el fariseo debía ver con nuevos ojos a la mujer, muy superior a él en sus acciones. Tal es lo que va a verbalizar Jesús comparando al fariseo con la mujer (*leer los vv. 44-47 con detenimiento contemplativo*).



La mujer pecadora pública ha sido perdonada por Jesús, cosa increíble para los estupefactos comensales. Las palabras de Jesús hacen patente el perdón que ya era realidad en la pecadora, según el agradecimiento mostrado. La praxis de amor de la mujer es la respuesta agradecida a lo que ha significado Jesús para ella. Todos nosotros hemos recibido por la fe el Espíritu de Dios; hemos sido salvados incondicionalmente “merced al sacrificio (=oblación) realizado de una vez para siempre”. ¿Cómo es nuestra praxis de agradecimiento?

Agradecimiento que es expresión de aquella fe que salva. «Mujer, vete en paz, vive según la plenitud del amor humano

que nos hace plenamente cristianos, sin legalismos fariseos».

II. *Segunda lectura de este episodio*. Contemplar en la figura de Jesús a los pobres de hoy, a los empobrecidos, (con los que Jesús se ha identificado y a través de los cuales, según san Mateo, su presencia entre nosotros se hace historia humana); y en la figura de la mujer vernos a nosotros mismos, a la HOAC, a la iglesia... ¿cómo es nuestra praxis de amor agradecido y sacrificado cuando actuamos con el Jesús escarnecido en los “ajusticiados por su pobreza”, y no solo en el “banqueteado en el culto”? ¿Actuamos con los pobres como la mujer pecadora con Jesús o pensamos como el fariseo? En efecto, ¡cómo van a ser los pobres Jesús! ¿Es que hay que entender “realmente” la identificación de Jesús con los pobres según Mt 25? ¡Algunos, como los fariseos, acusan al propio evangelio de ser una falsa teología! ¿Y nosotros? Tal vez no lo acusemos con los

labios, pero, tal vez, sí con nuestra manera de “no-estar” con los “ajusticiados por la pobreza”. Meditemos.

#### HISTORIA DE AMOR (F Ulibarri)

El día que naciste no te cortaron el cordón umbilical,  
no te lavaron con agua limpia ni te frotaron con sal,  
no te envolvieron en pañales...  
Nadie se apiadó de ti,  
nadie tuvo compasión  
ofreciéndote uno de estos cuidados,  
sino que te arrojaron al campo  
como un ser despreciable.

Yo pasé junto a ti,  
te vi chapoteando en tu propia sangre, y te dije:  
Sigue viviendo y crece como brote campestre.

Y tú creciste, te hiciste moza y llegaste a la sazón...  
Tus senos se afirmaron y el vello te brotó,  
pero estabas desnuda y en cueros.

Yo pasé de nuevo junto a ti;  
estabas ya en la edad del amor;  
extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez;  
me uní a ti con juramento,  
hice alianza contigo y fuiste mía.

Te bañé y ungué con aceite, te vestí,  
te ceñí de lino, te revestí de seda,  
te engalané con joyas...  
Te hiciste cada vez más hermosa  
y llegaste a ser como una reina...

Y tú, confiada en tu belleza, te prostituiste...  
Menospreciaste el juramento y rompiste la alianza...  
Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo  
en los días de tu juventud,  
y estableceré contigo una alianza eterna. (*Ezequiel 16,4-15.59-61*).

---

#### LAS MUERTES SOCIALES YA TIENTAN NUESTRAS BOCAS DE ODIO

–Y un día de estos vamos a sumar los *asesinatos* de la gente que muere antes de tiempo porque durante su vida no tuvo trabajo fijo ni seguridad social ni vivienda digna y fue dejando para más tarde ir al médico porque ahora le venía mal;

–y vamos a sumar los *asesinatos* de la gente que se quita de en medio por su propia mano porque los bancos les dicen que son económicamente inviables y

los servicios sociales se han desmantelado para poder seguir enriqueciendo a los banqueros insaciables;  
–y vamos a sumar las *muerres en vida* de la gente a las que les han quitado las esperanzas porque no les han dejado estudiar ni hacer planes para su futuro;  
–y vamos a sumar los *asesinatos* de los niños que no han podido desarrollarse porque no había en casa suficiente comida como para cuidar su sueño y alimentar sus juegos;  
–y vamos a sumar los *asesinatos* de la gente que ha muerto en trabajos basura, sin seguridad laboral, urgidos por patronos avariciosos o gerentes enloquecidos;  
–y vamos a sumar los *asesinatos* de las mujeres que han perdido la vida porque el sistema no les dejó otro espacio que ser sumisas, débiles o prostitutas y no encontraron ojos en los que apoyarse cuando se estaban cayendo;  
–y vamos a sumar los *asesinatos* de la gente que no resistió respirar el aire sucio de nuestras ciudades, beber el agua contaminada de tantos lugares, comer la escasa y podrida comida que les dejaron los mercaderes;  
–y vamos a sumar a los que se traga el mar queriendo cruzar en balsas de papel el Estrecho huyendo de la miseria que el norte ha creado en sus países y también las de aquellos que dejan su sangre en las fronteras que separan a los ricos de los pobres;  
–y vamos a sumar los *asesinatos* de gentes caídas por balas, misiles, bombas y gases vendidas por traficantes de armas y proveedores de guerras...

Muertes que tientan nuestra boca de odio contra los que dicen que somos nosotros los que estamos sembrando la lucha de clases;

Muertes que están tentando a nuestras manos a tomarse la justicia y la venganza...

Sabedlo, idólatras de Mamón, no vais a encontrar bosques tan profundos ni mares tan hondos ni montañas tan altas que os puedan esconder de la ira que acumulasteis sobre vuestras necias cabezas; ino hay agua bendita que pueda lavar tanta indecencia...!

Si no cambiáis, vais a perecer irremediabilmente. Sabedlo. Lo mismo nosotros, si no radicalizamos nuestro pobre compromiso.

(De un texto de Juan Carlos Monedero, con recortes y retoques).



elroto@inicia.es